
Reformando el milagro; Corea tras la crisis financiera

*Cecilio Garza Limón**

Introducción

Corea y México son naciones que se profesan un interés mutuo. Gracias, entre otros elementos, a la promoción de las oportunidades de negocios que ofrece México a los inversionistas coreanos, basadas en la red de acuerdos comerciales que mantiene con los principales bloques económicos, en los últimos años se ha inducido un incremento sin precedente del comercio bilateral y de la inversión coreana en México. Ha habido, además, un elevado nivel de entendimiento político entre ambos gobiernos, cuya más alta expresión fueron las visitas de Estado que efectuaron los presidentes Ernesto Zedillo y Kim Young-Sam, en noviembre de 1996 y junio de 1997, respectivamente.

El interés mutuo se ha renovado, en tiempos recientes, debido a las crisis económicas experimentadas por los dos países. Por ejemplo, la crisis económica por la que atraviesa México desde fines de 1994 ha sido objeto de una enorme atención en los medios gubernamentales, empresariales, académicos y de comunicación de Corea. Desde mi llegada a Seúl, en julio de 1995, como embajador de México, una constante de la gestión diplomática desarrollada ha sido la de explicar a los coreanos los grandes esfuerzos y resultados del gobierno mexicano para hacer frente a la crisis económica. Con el estallido de la crisis coreana, en noviembre de 1997, diversos

* Embajador de México en la República de Corea.

medios de comunicación de ese país, impresos y electrónicos, han hecho referencia a las similitudes entre las situaciones vividas por ambos países; han sugerido, incluso, que el proceso de recuperación económica experimentado por México podría contener importantes lecciones para su aplicación en Corea.

El presente ensayo intenta aclarar hasta qué punto las similitudes entre las situaciones de desequilibrio de México y Corea son verdaderas; busca, también, contribuir a explicar al público mexicano las razones de la inestabilidad coreana e identificar las tendencias hacia las que apunta el futuro inmediato de esa nación.

Similitudes entre las crisis mexicana y coreana

A pesar de las diferencias en la estructura política, económica y social de Corea y de México, existe una innegable coincidencia entre las crisis mexicana de 1994 y coreana de 1997.

En los dos casos, la situación de emergencia fue precedida por un periodo de optimismo nacional con significativos logros en el terreno internacional.¹ Esta euforia dio lugar a un elevado nivel de importación de bienes de consumo, frecuentemente suntuario; el gasto derivado de ello y el pago de regalías, producto de las inversiones extranjeras, causaron un elevado déficit tanto en la balanza comercial como en la cuenta de capital. Ambos países absorbieron enormes flujos de inversión de corto plazo del exterior que ayudaron a mantener la expansión económica. Como en México, en Corea se registró un dramático aumento de los mercados de valores e inmobiliario, al igual que un impresionante crecimiento de los activos y pasivos bancarios. La sobrevaluación de la moneda en los dos países llegó a ser del orden de 70%.

En el ámbito político, la situación económica de uno y otro se vio agravada por diversos acontecimientos: competidas e inciertas campañas presidenciales, y una gran, e incluso estridente, efervescencia política y social, entre otros. Aunada a los problemas

¹ La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) y la incorporación a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en el caso de México, así como el ingreso a esa misma organización y la obtención de la sede de la copa mundial del 2002, en el caso de Corea.

económicos, la cambiante situación política en los dos países dio lugar a un incipiente nerviosismo de los inversionistas nacionales y extranjeros, el cual pronto se tradujo en menor confianza y, posteriormente, en un verdadero pánico financiero.

Tanto México como Corea quedaron así a merced de los ataques especulativos. Intentaron detener la caída de sus monedas a través del uso de considerables sumas de sus reservas monetarias. Sin embargo, ante la intensidad de las presiones cambiarias, los intentos fueron en vano; al cabo de unas semanas, los dos países se encontraron con sus reservas prácticamente agotadas, sus mercados de valores derrumbados e incapaces de hacer frente a sus compromisos financieros de corto plazo.

Por ello, uno y otro se vieron obligados a negociar con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la banca internacional y los gobiernos de sus principales socios económicos, los mayores paquetes de rescate económico de su historia. Finalmente, con objeto de impedir la quiebra de su aparato productivo y restablecer la confianza de la comunidad financiera internacional, ambas naciones tuvieron que diseñar drásticos y socialmente dolorosos programas de estabilización.

No obstante las diferencias coyunturales arriba mencionadas, la crisis coreana de noviembre de 1997 presentó algunos elementos adicionales, de carácter estructural, que recuerdan la crisis de la deuda externa mexicana, de 1982. En efecto, tanto en Corea como en el exterior, poco a poco ha venido ganando terreno la idea de que la crisis de 1997 cierra un ciclo prodigioso de transformaciones económicas, sociales e incluso políticas para ese país y obliga a empresarios, intelectuales y gobernantes a replantear a fondo el proyecto de nación que desean.

El milagro del río Han

Durante las últimas décadas, Corea fue uno de los países económicamente más exitosos del mundo. Se trata de un país pequeño,² dividido y arrasado por la guerra; sobrepoblado y prácticamente carente de recursos naturales, que en el curso de una sola generación

² Aproximadamente del tamaño del estado mexicano de Oaxaca: 99 394 km².

logró pasar de un ingreso anual por habitante de 80 dólares, a uno cercano a los 11 000.

De tener una economía agrícola de subsistencia, Corea se convirtió en la undécima potencia económica del mundo, con una amplísima y diversificada base industrial y tecnológica. Actualmente es el primer productor mundial de buques, el segundo productor mundial de semiconductores y el quinto de automóviles.

El llamado “milagro económico del río Han”, el cual se llevó a cabo mediante un plan inspirado en el modelo japonés, diseñado y seguido estrictamente por subsecuentes gobiernos militares, se benefició de una dinámica que recorría toda la región del Pacífico Asiático. La base de este modelo fue una firme alianza entre el gobierno y los conglomerados industriales, a los que se dotaba de créditos preferenciales, de apoyos para penetrar el mercado internacional y de protección en contra de movimientos laborales que pudieran afectarlos, a cambio del puntual cumplimiento de las metas establecidas, las cuales a su vez se transformaban en logros gubernamentales.

Un programa de créditos bancarios auspiciados por el Estado, con tasas de interés negativas, permitió que las empresas consideradas estratégicas crecieran y se diversificaran a un ritmo prodigioso. Así, las exportaciones, que eran de 33 millones de dólares (MDD) en 1960, aumentaron a 130 000 MDD en 1997; la tasa promedio de crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) fue de 8.6% durante más de tres décadas.³

Algunos analistas opinan que Corea supo sacar partido de su privilegiada posición geopolítica en tiempos de la llamada guerra fría. Durante la década de los años cincuenta, ello se tradujo en enormes cantidades de ayuda estadounidense; en las décadas subsiguientes, Corea tuvo acceso a elevadas sumas de financiamiento externo. Propietario de la banca nacional hasta los años setenta, el Estado dedicó el ahorro interno y externo a la creación de industrias que cubrieran la demanda interna y pudieran exportar, al mismo tiempo que establecía industrias pesadas relacionadas con las necesidades de defensa nacional.⁴

³ Véase “El fin del milagro”, *The Economist*, 1997.

⁴ Meredith Woo-Cumings, “¿Rescate o hundimiento? El FMI y la crisis coreana” (mimeo.), documento presentado en el Economic Strategy Institute, 2 de diciembre de 1997.

Como parte de la misma estrategia, el gobierno coreano erigió un sinnúmero de barreras arancelarias y no arancelarias, dirigidas a desalentar la importación de artículos extranjeros que compitieran con la producción nacional. En el mismo sentido, la llamada política de la *se-que-wha*, o globalización, establecida en los años noventa, fue concebida, primordialmente, como destinada a lograr una mayor apertura de los mercados externos a los productos coreanos; al mismo tiempo, se alentaba una conciencia nacionalista de consumo de productos coreanos.

En el terreno político, al igual que ocurrió en numerosos países en desarrollo, el crecimiento económico coreano no fue hijo de la democracia representativa; por el contrario, fueron precisamente el éxito económico y la creciente integración a la comunidad internacional los que facilitaron un proceso de reformas políticas y de apertura democrática en Corea, el cual concluyó con la llegada al poder del primer presidente civil, en 1993, fortalecido aún más con el reciente triunfo electoral de Kim Dae Jung, primer candidato opositor en llegar a la presidencia de la República.

Finalmente, en el aspecto social, el país logró aumentar la esperanza de vida de su población, de 47 años, en 1955, a 71.7 en la actualidad; al mismo tiempo, se alfabetizó a prácticamente toda la población; se elevó considerablemente el nivel educativo (la tasa bruta de matriculación combinada de educación primaria, secundaria y terciaria es de 83%); y se mejoraron sustancialmente los ingresos de la clase trabajadora. De acuerdo con el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Corea se encuentra —al igual que México— entre los países clasificados como de alto desarrollo humano; ocupa el lugar 30.⁵

La euforia colectiva, provocada por el enorme crecimiento económico experimentado por el país, provocó una verdadera soberbia; todavía recientemente, algunos analistas hacían desmesuradas previsiones sobre el futuro económico: estimaban que, de continuar las tendencias de las últimas décadas, al cabo de unas cuantas más Corea podría sobrepasar el PNB de Estados Unidos.

⁵ Los indicadores fueron tomados de: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Madrid, PNUD-Mundi-Prensa Libros, 1998, 228 pp. Dentro del índice de desarrollo humano del PNUD, México ocupa el lugar 49 (N. del E.).

Del milagro a la crisis

Al igual que en el caso mexicano de 1982, es posible afirmar que el origen de la actual crisis económica coreana debe buscarse precisamente en las cualidades que explicaron su crecimiento durante varias décadas, así como en su lenta capacidad para adaptarse a los vertiginosos cambios que se produjeron en el contexto internacional.

En Corea, el modelo económico dio lugar a un gigantismo empresarial y a la creación de conglomerados omniabarcantes, conocidos como *chaebols*, en los cuales descansó la prosperidad nacional. Todavía en 1997, 60% del PNB era aportado por los primeros cinco grupos industriales del país.⁶

De igual manera, hasta el estallido de la crisis, los mayores conglomerados tenían un promedio de 140 firmas cada uno, y eran responsables de más de la mitad de las exportaciones coreanas. Estas corporaciones no podían ser competitivas internacionalmente en todos y cada uno de los ramos que abarcaban, de suerte que las empresas más productivas dentro de un conglomerado se veían frecuentemente obligadas a sostener el déficit de las que no lo eran. Estas últimas eran mantenidas más por motivos de prestigio corporativo que por racionalidad económica.

Los *chaebols*, enormes corporaciones de estructura patriarcal, frecuentemente carecen de un consejo de administración y de un sistema efectivo de transparencia financiera; aunque lograron penetrar los mercados extranjeros, en su afán de mantener su crecimiento y su expansión a nuevas ramas, incurrieron en enormes endeudamientos. De los 30 conglomerados principales, 25 presentaban tasas de deuda sobre sus activos superiores a tres a uno; 10 de ellos presentaban tasas de deuda de más de 5 a 1.

Como lo demostró la suspensión de pagos del gigante siderúrgico Hanbo y de otras seis de las 30 más grandes corporaciones coreanas en los primeros meses de 1997, la situación financiera de los conglomerados no era sana. Aunada, en algunos casos, a problemas de corrupción y tráfico de influencias en el otorgamiento de

⁶ Por sus activos, los cinco principales grupos industriales coreanos son: Hyundai, Samsung, L.G., Daewoo y Samyang.

créditos y contratos, esa situación provocó una elevada vulnerabilidad del aparato financiero del país.

Desde principios de los años ochenta, se habían llevado a cabo varios intentos de reforma del sistema financiero coreano: la banca fue privatizada, los mercados financieros comenzaron su internacionalización y los costos financieros fueron desregulados, además de que se desarrollaron mercados de títulos como alternativa a los préstamos bancarios. Sin embargo, la vulnerabilidad del sistema persistió. Por ello, al llegar a la presidencia Kim Young-Sam (1993-1998), primer civil en ocupar ese cargo, la reforma financiera fue una de sus prioridades, especialmente en lo que respecta al sistema de nombre real para los depósitos bancarios. Una reforma más a fondo del sistema financiero hubiera afectado duramente la relación entre el Estado y los *chaebols*, que tan buenos dividendos había reportado al país durante décadas.

Por otra parte, el elevado nivel de vida logrado por los obreros coreanos, en algunos casos superior al de sus colegas europeos, redundó en la pérdida de competitividad de los productos nacionales. El gobierno de Kim Young-Sam también comprendió esa realidad y trató de introducir una serie de reformas laborales que devolvieran al país la competitividad externa que su propio éxito económico le fue socavando. Sin embargo, como lo demostró la ola de huelgas de enero de 1997, llevar a fondo tales reformas resultaba demasiado oneroso en términos políticos, por lo que al final la inercia de la continuidad en un país económicamente exitoso resultó mayor que las motivaciones para cambiar.⁷

De esta manera, dos eventos que en condiciones normales hubieran sido superables —la crisis financiera del Sudeste Asiático y la incertidumbre generada por el cerrado proceso electoral coreano—, fueron el contexto en el cual una aguda fuga de capitales obligó al gobierno a deponer su orgullo y a recurrir al FMI para obtener el más grande paquete de rescate económico de la historia.

⁷ Tras el estallido de la crisis, el gobierno se ha visto obligado a realizar las reformas estructurales antes mencionadas, tanto en el sistema financiero como en la legislación laboral. Sin embargo, dichas reformas han sido instrumentadas de manera drástica y a un altísimo costo económico y social.

El estallido de la crisis

El inicio de la crisis pasó inadvertido para la mayoría de los empresarios, inversionistas y ahorradores: Corea no sólo gozaba de una buena imagen internacional; su sociedad estaba bien remunerada y, en ese momento, eufórica por el ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la obtención de la organización de la copa mundial de fútbol para el 2002.

En Corea se hablaba ya de una pertenencia al primer mundo. Y así parecían mostrarlo diversos indicadores. Por un lado, los conglomerados coreanos se daban el lujo de comprar empresas francesas y de invertir en Gran Bretaña para abatir sus costos; Seúl se había convertido en la tercera ciudad más cara del mundo y, a pesar de ello, el consumo de productos de lujo se incrementaba día con día. En agosto de 1997, Corea anunciaba el ingreso del automóvil número 10 millones a las congestionadas calles del país, es decir, un vehículo por cada 4 habitantes. Por otro lado, la idea de pertenecer al primer mundo era confirmada por la frecuente visita de dignatarios extranjeros, quienes acudían a saludar el milagro económico y a tratar de captar algo de la inversión que los empresarios coreanos multiplicaban por el mundo; competían acremente, y prácticamente se peleaban por que sus países formaran parte de los planes de expansión planetaria de los *chaebols*.

Sin embargo, la economía coreana —al igual que la mexicana— había venido arrastrando un déficit importante en cuenta corriente. Su monto fue de 23 000 MDD, en 1996. Se explicaba, principalmente, por la baja sensible en el precio de los semiconductores y por el alto egreso en el pago de regalías y de turismo coreano en el extranjero. El déficit había sido financiado con endeudamiento externo, el cual pasó de 30 000 MDD, en 1993, a 156 000 en 1997. En este contexto, como lo reconoció el viceprimer ministro y ministro de Finanzas, Lim Chang Yuel, los esfuerzos gubernamentales realizados y las medidas puestas en práctica fueron insuficientes para impedir el desarrollo y la explosión de la crisis.⁸ Ello se debió, entre otros, a los siguientes factores:

⁸ Véase Lim Chang Yuel, "El manejo de la crisis coreana; estrategias y perspectivas", conferencia sustentada en el World Diplomacy Institute, el 14 de enero de 1998.

- a) Los riesgos derivados de la excesiva deuda externa de corto plazo (92 000 MDD, en noviembre de 1997; 58% del total de la deuda externa del país), aunados al diferimiento de los ajustes macroeconómicos necesarios, en aras de mantener el valor de la moneda.
- b) Los ataques especulativos en Hong Kong y el desplome del índice hang seng, los cuales crearon miedo acerca de la solidez de los mercados asiáticos e indujeron a los inversionistas internacionales a reducir dramáticamente su exposición financiera en la región; a ello se aunó una salida masiva de capitales de Corea en un muy breve lapso.
- c) La reducción del ritmo económico, que aplicó enormes presiones a los *chaebols*, los cuales requirieron de una alta tasa de crecimiento para mantener positivos sus balances financieros. La baja rentabilidad de los consorcios, su alto endeudamiento y la deficiente asignación de recursos causaron un alza considerable en el número de quiebras empresariales a partir de enero de 1997.⁹
- d) La creciente insolvencia de las empresas coreanas, la cual condujo a una caída de la calificación crediticia internacional del país y afectó severamente a un sector financiero que se había quedado rezagado respecto del sector industrial y no se había integrado al mercado financiero internacional.¹⁰

Los enormes vencimientos de corto plazo de la deuda externa comenzaron a presionar el tipo de cambio desde mediados de octubre de 1997. Durante varias semanas, el gobierno coreano enfrentó la presión en contra del won utilizando más de 30 000 MDD de las reservas del banco central; a pesar de que diariamente inyectaba sumas importantes en el mercado, no logró estabilizar la moneda. Ello arrastró también a la bolsa de valores, la cual se situó

⁹ Estimaciones de la Union de Banques Arabes et Françaises (UBAF) sitúan la cifra de quiebras empresariales en alrededor de 13 000, en 1997.

¹⁰ A principios de 1998, los bonos gubernamentales coreanos fueron catalogados como "bonos chatarra", por parte de las principales corredurías internacionales.

en niveles similares a los de 1985. Desde el 31 de octubre, el banco central dejó de publicar el monto de sus reservas, lo que provocó aún mayor inquietud en los inversionistas.¹¹

Con la pérdida de confianza de los inversionistas internacionales, la economía coreana se deterioró rápidamente. Además, el eventual estallido de la crisis económica presentaba la amenaza de una nueva ola de inestabilidad financiera en el norte de Asia e incluso en otros mercados emergentes, como Rusia y América Latina, si se considera que la economía coreana supera, en tamaño, a las de Tailandia, Indonesia y Malasia juntas.

En este contexto, el fracaso de las negociaciones en la Asamblea Nacional para aprobar la ley de reformas financieras fue el signo de que la intervención del FMI se hacía inevitable para evitar la bancarrota del país. Así, el 21 de noviembre de 1997, se nombró a Lim Chang Yuel, ministro de Comercio e Industria, como nuevo ministro de Finanzas; éste anunció, de inmediato, que el gobierno negociaría un paquete de rescate económico con el FMI por aproximadamente 20 000 MDD. La cifra resultó insuficiente para cubrir los vencimientos de corto plazo de la deuda externa y calmar a los mercados internacionales; el 3 de diciembre, el director gerente del FMI, Michel Camdessus, suscribió con las autoridades coreanas una carta de intención por la cual el país podría recibir hasta 57 000 MDD para hacer frente a sus compromisos financieros internacionales. La firma de ese documento no detuvo la especulación ni el pánico financiero. El riesgo de insolvencia se mantenía hasta en tanto Corea recibiera una parte importante de las enormes sumas negociadas y renegociara el vencimiento de sus adeudos internacionales.

Otro importante elemento que provocaba inestabilidad era el incierto resultado de la elección presidencial que debía celebrarse el día 18 de diciembre, así como las declaraciones chauvinistas y contrarias al FMI que realizaban los candidatos presidenciales en busca del voto popular.

Esta situación arrastró al won y a la bolsa de valores a su nivel más bajo y provocó nuevos condicionamientos a los futuros empréstitos. El FMI, el Banco Mundial y el Banco Asiático de

¹¹ Cuando se volvió a informar sobre el monto de dichas reservas, el 11 de diciembre de 1997, el ministro de Finanzas admitió que eran de menos de 10 000 MDD.

Desarrollo decidieron proporcionar únicamente 5 000 MDD hasta que Seúl no cumpliera con los acuerdos, a pesar del riesgo de una declaración de moratoria de pagos. La bolsa de valores se desplomó 12% en dos días; el tipo de cambio pasó de 960 wones por dólar, en octubre de 1997, a 2 000 wones por dólar en la primera quincena de diciembre. El inminente vencimiento de deuda a corto plazo por un total de 10 000 MDD tornó la situación insostenible; el FMI y los países miembros del G-7 acordaron otorgar un préstamo de emergencia por esa cantidad, con el fin de evitar el colapso de la economía, al mismo tiempo que los principales países acreedores gestionaron que sus bancos ampliaran el plazo de vencimiento de los préstamos a corto plazo.

La situación comenzó a estabilizarse lentamente a partir de la segunda quincena de diciembre de 1997. En el ámbito económico, ello se debió al crédito de emergencia —parte inicial del gigantesco paquete de rescate económico— y a la eliminación de la banda de flotación, que dejó al won a las fuerzas del mercado; en el ámbito político, a la realización de un impecable proceso electoral en las elecciones presidenciales y a la declaración del presidente electo (Kim Dae Jung) acerca de que cumpliría con los términos del documento suscrito con el FMI. El proceso de estabilidad se benefició, también, con la creación de un comité de transición gubernamental.

La nueva estabilidad política y económica derivada de las elecciones y la firma del acuerdo con el FMI posibilitó la conclusión de un acuerdo con los bancos internacionales acreedores del país, alcanzado en Nueva York, el 29 de enero de 1998. Gracias a él, se intercambiarían 24 000 MDD de la deuda externa de corto plazo por nuevos préstamos a uno, dos y tres años, con garantía gubernamental.

Características del acuerdo con el FMI

Por parte de Corea, la carta de intención con el FMI fue firmada por el gobernador del banco central, Kyung-Shik Lee, y el ministro de Finanzas, Lim Chang Yuel. El acuerdo presentó características similares a las que las instituciones de Bretton Woods imponen a las naciones en desarrollo: incluye un paquete con estrictas condiciones de “control financiero”, aprobado el 18 de diciembre.

Los compromisos asumidos por Corea se extienden hasta el año 2006.¹² De entrada, modifican radicalmente el modelo económico coreano, de inspiración confucionista, y le dan una nueva estructura y una racionalidad eminentemente occidentales. Entre otros elementos, se elimina la seguridad laboral de por vida que disfrutaban los trabajadores y se autorizan los despidos masivos; se prevé que se incremente el límite para la participación extranjera en las empresas coreanas (a 50%, para fines de 1997, y a 55%, para febrero de 1998), una profundización de la liberalización comercial del país y la apertura del mercado de valores al capital extranjero. El acuerdo con el FMI también prevé condiciones para facilitar las “fusiones y adquisiciones amistosas” por parte del capital foráneo e invita a los *chaebols* a establecer “alianzas” con firmas extranjeras.

En el terreno financiero, el acuerdo contiene la introducción de reformas draconianas, como la que establece que “se permitirá a las instituciones financieras extranjeras la adquisición sin límite de activos bancarios nacionales”. Algunos bancos seleccionados serán atractivos para los potenciales compradores extranjeros, al transferir sus créditos incobrables a un fondo público: la Corporación Coreana de Administración de Activos. Al mismo tiempo, el Banco de Corea será reorganizado para concederle una mayor autonomía, además de que se redefinirán las facultades del ministerio de Finanzas, con el objeto de reducir su influencia en el control del crédito.¹³

El acuerdo también obliga al gobierno coreano a limitar el crecimiento económico del país para 1998, a mantener el won en un sistema de flotación y a publicar las reservas y su composición, así como los vencimientos a corto plazo de su deuda. Sin duda, por primera vez en 30 años, la economía coreana tendrá tasas de crecimiento negativas, además de la inminencia de una espiral de quiebras-desempleo-inseguridad hasta ahora desconocida por la actual generación coreana.

¹² Michel Chossudovsky, “El rescate del FMI a Corea”, University of Ottawa. Documento en Internet.

¹³ *Ibid.*

¿Hacia un nuevo milagro?

La catástrofe que dio fin al milagro coreano provocó una serie de sentimientos encontrados, de desconcierto, frustración y desengaño, en la sociedad coreana. Cuando la crisis se desató, la opinión pública satanizó el ingreso a la OCDE, lo mismo que la negociación con el FMI, instituciones a las cuales se responsabilizó de la pérdida de soberanía. También se culpó de la situación a la compra de artículos extranjeros y a los viajes al exterior.

El pueblo coreano mostró un elevado patriotismo y espíritu de sacrificio para hacer frente a la situación. En una acción ejemplar, los particulares acudieron masivamente a donar sus joyas y efectos personales a los centros de recolección destinados para tal efecto; se reunieron, así, 2 000 MDD, en oro. Los trabajadores, por su parte, aceptaron sensibles reducciones salariales en aras de mejorar la situación financiera de las empresas. De igual manera, con el propósito de concertar las posiciones de los diferentes sectores productivos, se puso en marcha una comisión tripartita que reúne a sindicatos, empresarios y gobierno.¹⁴

La llegada al poder de un nuevo presidente que cuenta con una trayectoria de décadas de lucha en contra de los factores tradicionales de poder en el país, y por la cual sufrió cárcel, persecución y condena de muerte, también ha planteado la posibilidad real de iniciar “una reforma comprensiva” en Corea, que incluya los ámbitos político, económico, social, diplomático, de seguridad nacional y las relaciones intercoreanas.

En el diagnóstico sobre las causas de la crisis económica, realizado en su discurso de toma de posesión, en febrero de 1998, el nuevo mandatario coreano afirmó que la crisis fue producto de la connivencia entre líderes políticos, empresas e instituciones financieras y prácticas bancarias dirigidas desde el gobierno, así como al hecho de que los grandes conglomerados establecieron subsidiarias incompetentes. Dejó en claro que la reconstrucción económica habrá de pasar por la cancelación de los subsidios y privilegios fiscales y crediticios de que habían gozado los *chaebols*, que permitieron a muchos de ellos colocarse entre las mayores compañías del

¹⁴ De alguna manera, dicha comisión está inspirada en la Alianza para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, de México.

planeta. Sin embargo, también expresó su profundo dolor por el hecho de que habrá de ser el pueblo en su conjunto el que cargue con “las consecuencias de los errores cometidos por los encumbrados”.

Tan sólo dos meses después de la toma de posesión del nuevo gobierno, Corea presentaba ya una nueva faz. El gobierno del presidente Kim Dae Jung logró recuperar cierta credibilidad gubernamental y sentar nuevas bases de solidaridad y esperanza en la sociedad. El riesgo de insolvencia financiera y la preocupante fragilidad política que presentaba el país en diciembre de 1997 parecen haber sido superados.

Un elemento que ha contribuido notablemente a la recuperación de la confianza internacional del país es la decisión mostrada por el actual gobierno para introducir los cambios estructurales tanto en la operación de las grandes corporaciones nacionales como en lo que se refiere a una nueva cultura laboral. También es notable la voluntad de adoptar rápidamente ciertos patrones que hasta hace poco eran inadmisibles: una mayor apertura comercial; una activa promoción de la inversión externa; la apertura del sector financiero a la propiedad de extranjeros y la posibilidad de realizar fusiones y adquisiciones de empresas coreanas. Aunado al paquete de asistencia financiera internacional, ello ha propiciado una mejoría de los principales indicadores financieros: recuperación substancial del tipo de cambio (de 2 000 a 1 300 wones por dólar); recomposición de las reservas monetarias (alrededor de 41 000 MDD, en octubre de 1998); estabilidad del mercado bursátil y, sobre todo, corrección del enorme desequilibrio comercial (se prevé un superávit comercial de 25 000 MDD para 1998).

En el futuro, un elemento de primordial importancia para la recuperación económica de Corea será la evolución de la situación de la región Asia-Pacífico. En este terreno, algunos financieros e industriales occidentales comienzan a vislumbrar una clara división entre los países de la cuenca asiática del Pacífico, que habrá de favorecer la recuperación económica de Corea y fortalecer su posición regional; en su concepción, el norte del Pacífico Asiático (el noreste de China desde Shanghai, Taiwan, el archipiélago japonés y la península coreana) es la subregión con la mayor homogeneidad étnica y cultural, además de contar con estabilidad política, mano de obra calificada y gobiernos responsables. Ello resultaría más

atractivo para los inversionistas que los bajos salarios o el reducido costo de la tierra en otros países.

Sin embargo, existen tres elementos de alto potencial desestabilizador en esa región asiática. El primero es la quiebra económica y el riesgo de desintegración política de Indonesia y de Malasia; el segundo, la atonía económica de Japón, país que continuará siendo el principal mercado de destino de los productos regionales; y, en tercero, la posible devaluación del yuan y/o la terminación de la paridad del dólar hongkongués.

A pesar de los enormes retos políticos y económicos que deberá afrontar el actual gobierno coreano, existe la convicción generalizada de que la crisis económica, no obstante su profundidad, no habrá de significar la pérdida de la formidable infraestructura industrial, educativa y tecnológica que el país logró construir en las últimas tres décadas. Existe la confianza de que, una vez realizados los dolorosos ajustes, Corea volverá con renovados bríos a tener una destacada participación en el futuro comercial, tecnológico e industrial del Pacífico Asiático.

Este hecho representa potencialidades para países como México, que han logrado construir una infraestructura bilateral y multilateral en la región, y cuyo sector empresarial ha comenzado a incursionar en el mercado coreano.¹⁵ Adicionalmente, en los últimos años, la inversión coreana ha sido una de las más dinámicas en la economía mexicana; las posibilidades de cooperación técnica bilaterales aún comienzan a explorarse, además de que el intercambio bilateral, comercial e intrafirma, presenta un panorama prometedor. En el ámbito político, Corea y México han llegado a desarrollar un importante entendimiento.

Para su recuperación plena, Corea requerirá de un mayor acceso a los principales mercados internacionales. Por su privilegiada posición geográfica y la red de acuerdos comerciales que ha suscrito y se encuentra negociando, México es una posibilidad muy atractiva para que Corea pueda lograr ese acceso. Además, la rápida recuperación económica de México ha merecido la atención de prácticamente todos los sectores sociales: el propio presidente

¹⁵ Pulsar compró en 140 MDD dos empresas coreanas productoras de semillas, con lo que controla la mayoría del mercado local.

Kim Dae Jung se ha referido abundantemente a ella y ha enviado una delegación a México para estudiar su aplicabilidad en su país.

Corea ha dado numerosas muestras de querer desarrollar una mayor amistad con nuestro país, hecho que es perfectamente compatible con lo dispuesto en el Plan Nacional de Desarrollo, que establece la conveniencia de establecer “alianzas selectivas y flexibles” con otras potencias medias. Sin duda, la profundización de los vínculos entre ambas naciones redundará en beneficio mutuo.
